



Torre del Agua

Boletín de la Asociación Histórico Cultural Torre del Agua de Peñafiel

D L VA-985-2014

Boletín N.º 39/ Julio de 2024



- **Fundación del convento de S. Juan y S. Pablo de Peñafiel (Año 1320)**
- **Barna textil**
- **Los últimos del Molino Lobo**
- **El Museo de Piedra de Campaspero**
- **El campo dice ¡basta!**
- **El abuelo Guzmán**
- **Historia de las cofradías... nuevos datos**



VINOS DE LA LUZ

ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



BODEGASVALPINCIA.COM

ARGENTINA
MENDOZA
VALLE DE UCO



CALLEJON
DEL *Crimen*
MALBEC
GRAN RESERVA 2014



Decanter® 95 PUNTOS

FINCALALUZ.COM.AR



ESPAÑA
RIBERA DEL DUERO
PEÑAFIEL



PAGOS
DE VALCERRACIN

ROBLE 2015



ORO
BACCHUS 2017

PAGOSDEVALCERRACIN.COM



LA SOCIEDAD CIVIL

La gestión de las redes sociales de la “Torre del Agua” nos ha enseñado que hay un método infalible de conseguir “likes” abundantes, se trata de publicar imágenes resultonas de nuestros monumentos, calles y paisajes (las del castillo son perfectas para este cometido). También se logra mucho éxito adhiriéndose a campañas del tipo “vota a Peñafiel como..., de España”.

Buen ejemplo de ello ha sido el reciente intento de que se reconociera a nuestra Villa como capital del turismo rural español de 2024. No faltó apoyo ni entusiasmo en las redes y no fue desacertada la valoración final de las autoridades promotoras de la campaña al considerar que con la participación ya se había ganado mucho. Lo extraño – o no tan extraño – es que, mientras abundaba el personal que arrimaba el hombro en el empeño publicitario, las conversaciones de chateo, tiendas y paseos incidían una y otra vez en la necesidad de mejora que tenían muchos elementos del aspecto de nuestro pueblo. Tampoco era tan extraño – más bien, normal – que la opinión informal de la calle no se tradujera en ímpetu organizado para lograr mejoras colectivas.

Orgullo de lo propio hiperventilado, opinión pública semisoterrada e incapacidad para estructurar respuestas sociales de mejora, he aquí un triángulo de inoperancia que no deberíamos seguir dibujando con resignación, por mucho que no sea propio exclusivamente de Peñafiel.

La “Torre del Agua” no se ha privado nunca de mostrar su disconformidad o de manifestar su aprobación con las actuaciones institucionales que, de una forma u otra, nos han parecido merecedoras de crítica o aplauso. Hoy, nuestro punto de mira se dirige más hacia la actitud de los ciudadanos que hacia la eficiencia gubernativa. Porque ningún órgano de gobierno podrá tener una actividad eficaz si no cuenta con la colaboración, la exigencia y el control francos de la ciudadanía.

Hace ya unos cuantos años, en una exposición organizada por nuestra Asociación figuraba un panel en el que se veía a unos niños jugando a guerrear con escudos de cartón y espadas de madera. En la correspondiente cartela se podía leer: “luchando por lo nuestro”. Así, como Dios manda, aprendiendo desde pequeños. Una pena que no se explicara bien en el plafón qué es “lo nuestro”. ¿Es “nuestra”, por ejemplo, la calle principal de la Villa, que va de la Plaza del Coso, orgullo del Peñafiel turístico-rural, hasta esa bodega que es referencia en la arquitectura moderna? Pues sí, es “nuestra”, pero sus fachadas están en muchos tramos impresentables, tapiadas en ocasiones con tabloncillos medio podridos, desconchadas, emborronadas por grafitis impresentables... A lo mejor habrá alguna ordenanza municipal que obligue a los propietarios de esas casas a preservar el aspecto externo adecuado de “nuestro” entorno (y si no la hay, debería aprobarse), pero, no lo dudemos, por muchas ordenanzas que se promulguen y por mucho coto que se intente poner a los gamberros pinta monas, la mejora no se va a producir hasta que la sociedad civil no sienta como propio lo que realmente es suyo; espacio público propio, con el mismo sentido de pertenencia que seguramente tienen los dueños de las casas de esa calle respecto a sus pasillos, merenderos y comedores.

Ya lo decimos, es un ejemplo. Cabrían muchos más. Sin sociedad civil activa ninguna autoridad se va sentir capaz de proporcionar una protección eficaz a “nuestra” infancia, a toda nuestra infancia, para que se encamine con éxito y sin discriminación al futuro; se necesita una sociedad civil dinámica y reivindicativa para que el pueblo no vea partidos sine die sus barrios por una carretera nacional de trazado tercermundista... Ejemplos.

Las actitudes y sentimientos de orgullo respecto a “lo nuestro” pueden ser como pedaladas en bici sin cadena, producen satisfacción y cuesta poco darlas; el problema es que con ellas no se avanza. Peor aún, nos hacen pensar que con darlas cumplimos con el esfuerzo reglamentario. Permítasenos seguir con la metáfora ciclista: no vamos a progresar de verdad, ni con estas ni con otras autoridades, si no ponemos una buena cadena de transmisión de los esfuerzos colectivos. En Peñafiel, como en todos los pueblos, se necesita una potente, bien instalada y muy engrasada **sociedad civil**.

Portada

Hace unos días celebramos el *solsticio de verano*; es el día que comienza esta estación y el más largo del año en horas de luz. En la portada les traemos la salida del sol ese mismo día, en uno de los monumentos megalíticos del Neolítico más enigmático y misterioso de la historia humana: **los círculos de piedras de Stonehenge**. Se encuentra este en Inglaterra y datan sus primeras construcciones en 3000 años antes de Cristo. Este compuesto por cuatro círculos de grandes menhires de diferente tamaño, dos de ellos con bloques horizontales formando pórticos y una losa central o altar

Es una mezcla de templo religioso, centro de peregrinación, cementerio y observatorio astronómico. Las tribus primitivas al pasar de nómadas cazadores a agricultores, dependían de las estaciones anuales para cultivar sus cosechas, de ahí sus conocimientos de los solsticios solares y el cambio de estaciones. Estas fechas eran celebradas de siempre por las antiguas culturas como días mágicos.

En Stonehenge el día del solsticio de verano la salida del sol se alinea con un menhir o piedra talón situada en la avenida de entrada fuera de los círculos de menhires e incide sobre la piedra central o altar y en el de invierno la puesta de sol tenga esa alineación

Contraportada

Puerta y pórtico de San Miguel (Reoyo)

En el Archivo Histórico Provincial de Valladolid (Protocolo /14147.2/fol.45-48. Escribanía de Francisco Larreta. 10 de febrero de 1652), Alberto García Lerma encontró estos datos inéditos que no aparecen en el “libro de fábrica” de la iglesia porque fueron costeados por la cofradía del Santísimo Sacramento.

Puertas

Hace las puertas de pino y nogal Pedro Martínez de la Colina (natural de Palencia y residente en Piñel de Abajo), que es arquitecto y carpintero.

Pórtico

Lo realiza Diego de Otero (Montañés). Se firma en el contrato que sea de piedra de Campaspero, salvo el arco que ha de ser de piedra de Castrojimeno.

SUMARIO

03 - Editorial

05 - Fundación del convento de S. Juan y S. Pablo de Peñafiel (Año 1320)

Jesús Tejero Esteban

11 - Barna textil

David Méndez Sánchez

13 - Los últimos del Molino Lobo

Rodrigo Ortega

16 - Romance de la A-11 pasos (Autovía del Duero)

El Bardo Inquieto

18 - Presentación de : “La historia de Peñafiel y sus protagonistas. La segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)” de Alberto García Lerma

20 - Hay que ver

El Museo de Piedra de Campaspero

Carlos Calvo

23 -El campo dice ¡basta!

J. Máximo Arranz

25 - El abuelo Guzmán.

M. J. Frómesta

28 - Historia de las cofradías... nuevos datos

Alberto García Lerma

31 - Ausente

Almudena Ojosnegros

32 - ¡Vamos Manolito, hijo!

Manuel Herrero

33 - Información de la A H C Torre del Agua

Fe de erratas

En el boletín anterior (n.º 38)

En el Sumario y en la página 31 el autor del Cuaderno “El Chúndara” es **Manuel Tobes**, no Manuel Torres.

En la página 29 “Un forastero en San Pablo”, al final de la 1ª columna, falta el párrafo siguiente: “*la caja fue robada, por lo que decidieron dejar fuera de servicio el programa*”

Nota de la Junta directiva

La opinión vertida en los distintos artículos representa siempre la de los autores de los mismos, no la de la A H C Torre del Agua de Peñafiel.

Fundación del convento de S. Juan y S Pablo de Peñafiel (Año 1320)

Sacamos hoy a la luz y ponemos a su disposición, el texto de un manuscrito que en su portada nos dice textualmente:

“Fundación del convento de los SS. Juan y Pablo (Peñafiel)

(Es copia de un antiguo manuscrito de los PP. Dominicos)”

Como ya sabemos, el convento fue fundado por el Infante Don Juan Manuel, señor de Peñafiel, nieto de Fernando III El Santo, sobrino de Alfonso X El Sabio y afamado escritor, a caballo entre los siglos XIII y XIV, autor del libro de Patronio y otros muchos escritos.

El citado convento fue construido en parte del solar de un alcázar de Alfonso X, que su hijo Sancho IV El Bravo donó a su tío Don Manuel por el apoyo de éste en su lucha por la sucesión al trono contra los infantes de la Cerda.

El nuevo templo absorbió una antigua capilla del alcázar llamada de San Ildefonso, que tenía su entrada en una esquina de lo que hoy es el claustro del convento. Esta capilla poseía unas pinturas con la leyenda de los tres vivos y los tres muertos y la historia de la supuesta odisea de María Magdalena, la cual se dice que llegó a Francia huyendo de las persecuciones a los primeros cristianos. En la década de los años 40 del pasado siglo, estas pinturas fueron arrancadas y llevadas al Museo Arqueológico de Valladolid. Actualmente se puede contemplar una réplica de las mismas, a tamaño real y en el lugar que ocupaban originalmente, gracias a la de Asociación La Torre del Agua de Peñafiel, que en su día las dono a la iglesia de San Pablo.

La copia del manuscrito que os presentamos se compone de siete hojas, contando la portada, y no tiene ninguna fecha. Pero si hay datación en el inicio del documento original: año 1320 de nuestra era.

Jesús Tejero Esteban

Texto del manuscrito:

Fundación del convento de S. Juan y Pablo (Peñafiel)

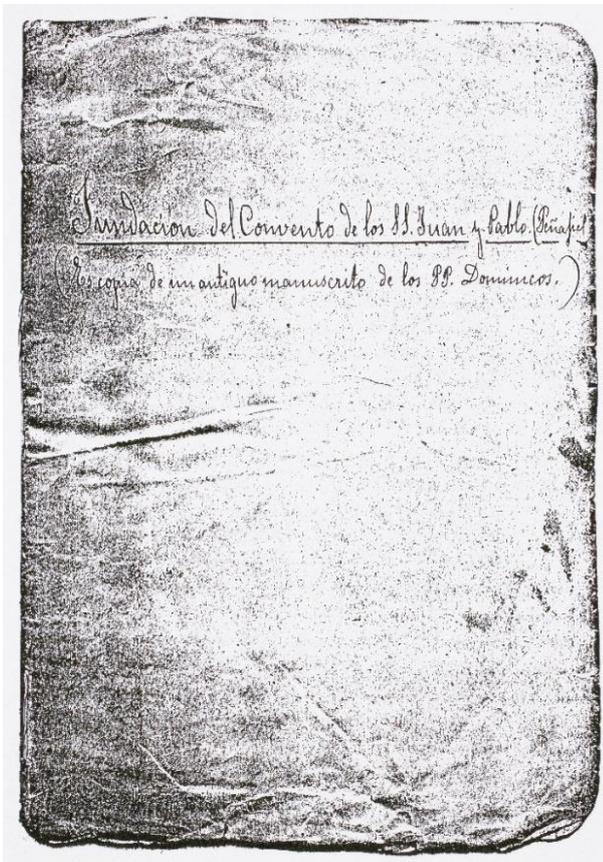
Año 1320

Hacen ilustres las Casas, el esplendor de sus fundadores, los tesoros de sus reliquias y la gloria de sus hijos y todas las condiciones logra el Convento de San Juan y Pablo de Peñafiel y sus principios prometían una singular grandeza sino los hubiese marchitado mucho la triste fatal influencia de la Claustro o fiel cuidado hubiera correspondido a ellos como era razón.

Su fundador fue el Infante Don Juan Manuel, legitimo nieto del Santo rey D. Fernando como hijo del Infante D. Manuel que lo fue de aquel glorioso monarca; guarda el preciosísimo cuerpo de la Santa D^a Juana de Haza, madre de nuestro santísimo padre Santo Domingo, cuya virtud y milagros la ennoblecen tanto como haber tenido

por hijo al grande Sto. Domingo de Guzmán, esclarecido honor de nuestra España y resplandeciente luz de toda la Iglesia; los hijos que ha tenido este convento fueron muy grandes en virtud y santidad y letras, y para llenarle de esplendor y gloria era bastante el eminentísimo D. fray García de Loaysa aquel héroe en quien se juntaron con ilustre competencia los méritos y los horrores; hablaremos de este insigne varón al siglo XVI donde toca, diciendo solamente ahora que fue Provincial de España, General de toda la Orden, confesor del invicto Cesar Carlos V, obispo de Osma y Sigüenza, arzobispo de Sevilla, cardenal de la Santa Iglesia de Roma con el título de S^{ta} Susana, Inquisidor general de estos reinos, Comi-

sario General de Cruzada y Residente del Real y Supremo Consejo de Indias que tanto impone este gran varón y aun le sobro capacidad para mayores ocupaciones. Pero toda la fortuna de tan nobles principios, no defendió esta casa de las injurias del tiempo pues hoy es un convento mediano y aunque muy religioso y de bastante número de frailes, muy diferente del estado que podía tener si la negligencia no hubiera malogrado las causas que influían en su aumento. La villa de Peñafiel que en su mismo nombre acuerda los ancianos blasones de su felicidad es también famosa por el Concilio que celebró en ella años



antes que se declaró la ascensión corporal de la Reina del Cielo a visitar a San Ildefonso y por la fecundidad de su situación, pues está puesto en una bella península que forman los dos ríos Duratón y Duero. Era por estos tiempos rica y muy poblada; pertenecía al patrimonio de D. Juan Manuel cuyo afecto a la Religión, le hizo determinar la fundación de un Convento y por formar todas las formalidades y que tuviese toda la firmeza necesaria, pidió licencia al Sumo Pontífice .

Éralo a la sazón Juan XXII y como amaba tanto la Orden, no solamente cedió gustoso a la suplica de este príncipe sino que en ella tomo ocasión para extenderse en varios elogios de la Orden como se ve en la bula que dató en la "Historia de la provincia de España de la Orden de Predicadores" Segunda parte tomo primero pagina 318, capítulo XXX.

Obtenida la tan autorizada permisión del Supremo Vicario de Cristo, no solamente licencia sino elogio de tan piadoso intento , y del utilísimo Instituto de los Frayles Predicadores, pasó D. Juan Manuel a conferir con el Provincial las condiciones y modo con que había de fundarle el nuevo Convento. La piadosa liberalidad del príncipe ofreció muchas rentas, posesiones y privilegios, para que la fundación correspondiese al piadoso ánimo que la hacía; pero porque el mejor modo de entender la magnificencia de este Real corazón es la misma Escritura o privilegio que se encuentra escrito en latín en la Historia de la Orden de predicadores parte segunda tomo primero página 319.

La substancia de esta escritura es que el referido D, Juan Manuel, cumpliendo con la devoción que tenía al glorioso S^{to} Domingo y con el amor a su Orden deseaba fundar un convento en su Villa de Peñafiel, para cuyo efecto cedía las posesiones y hacienda de que aquí hace mención y eran unas casas o palacios que el mismo D. Juan Manuel había edificado junto al alcázar con una capilla dedicada al glorioso Confesor San Ildefonso, una huerta que se llamaba de la Noria y otra que tenía el nombre de San Pelayo y estaba de la otra parte del rio Duratón contra el Alcázar y todo el uso y utilidad del rio que corría desde dichos puntos hasta la iglesia de San Pelayo.

También hacía este príncipe a la Orden donación del antiguo Palacio Alcázar que edificó D. Alonso el Sabio; pero con la condición, de que siempre que dicho D. Juan Manuel o los sucesores suyos estuvieran en aquella Villa había de vivir en él. Otra condición fue que los frayles hubiesen de señalar sepultura en el principal sitio de la iglesia para D. Juan Manuel y sus sucesores.

Les daba asimismo el canal que tenía el Duero, para que pudiesen pescar en él o beneficiarle según su arbitrio; todos los molinos y acequias que poseía en uno y otro río Duero y Duratón; la huerta casa que se llama de Botijas o la Reina con todos sus edificios y heredades a ellas pertenecientes; también un gran pinar que empezaba cerca de la misma Villa d Peñafiel hasta el lugar Guelga del Cerezo. Y no contento el generoso ánimo de este príncipe con haber dado

ilustrarlos también con una amplísima jurisdicción concediéndoles el derecho que llaman de prestamería que consiste en que el Prior nombre un Alcalde, o Juez que anda con vara alzada por la Villa y puede prender a cualquier vecino de ella que se oponga a los derechos del Convento sin exceptuar los Alcaldes y Regidores de ella.

Dejo cinco mil maravedís cada año de la moneda corriente en aquel siglo para que se celebrase un aniversario perpetuamente por su alma y la de sus sucesores. Fue también voluntad de este príncipe que el prior entrase en el Regimiento para que el pueblo tenga en él un abogado que le defienda de los poderosos, de esta suerte atendió este piadoso príncipe a dar todo el esplendor posible a su nuevo convento, dejando vinculado su afecto con tan insignes beneficios a la posteridad.

Hecha la escritura y aceptada por el Provincial se dio principio a la fundación del Convento sirviendo de iglesia la capilla que dijimos de San Ildefonso, que dio la primera advocación al Convento y se empezó en él una vida tan en austeridad en ninguna de las antiguas. Esto fue empeñar más los favores y cariño de D. Juan Manuel, y los vecinos de aquella Villa que con devota competencia concurrieron todos con limosnas y socorros a que se acabase el Convento particularmente su fundador que esperaba la perfección de la fábrica para lograr el designio con que lo había intentado.

Este era trasladar desde Gumiel de Izan las preciosas reliquias de la venerable señora D^a Juana de Aza madre del glorioso patriarca Sto. Domingo de Guzmán conocido y venerado en aquel

pueblo y sus contornos con el título de la Sta. Madre muy propia, no solamente por heroicas virtudes y por haber dado a luz un hijo tan glorioso, sino también por los insignes beneficios que debían a su intercesión aquellos países. Duran hasta hoy las demostraciones y maravillas de efectos de este patrocinio y se continua su devoción y culto con tolerancia y aprobación de los señores Ordinarios.

El primer sepulcro de esta Sra. fue Caleruega donde falleció y en la parroquia de ella se conserva hoy el arco o nicho donde estuvo el Santo Cuerpo; en este que hace forma de capilla, se ve una imagen de pincel de esta Venerable Señora, y al lado correspondiente otra de San Miguel Arcángel, y el centro un altar donde se dice misa. Por lo interior hay una lampara que encienden los devotos de la Santa Madre. Sobre el arco hay una inscripción que dice así: Esta capilla se hizo en reverencia del sepulcro de Sta. Juana madre de Sto. Domingo. De este sitio donde estuvo algunos años se trasladó el Sto. Cuerpo al monasterio de San Pedro de Gumiel de Izán donde como dijimos, era el entierro de los señores Guzmanes y de aquí últimamente al Convento de Peñafiel, función que se hizo con singular solemnidad y pompa del modo que sigue:

Luego que la capilla mayor del Convento de Peñafiel se perfeccionó, trato Don Juan Manuel de trasladar las Reliquias de la Sta. Madre lo que dispuso con toda la decencia y pompa que cupieron en su poder y autoridad. Salió este príncipe acompañado de muchos sacerdotes, religiosos de la misma Orden y de sus nobilísimos parientes, luego que supo había salido el Sto. Cuerpo del monasterio de Sn Pedro de Gumiel, con piadosa ternura, cristiana humildad y devotas lagrimas le tomo sobre sus hombros y le condujo en ellos la mayor parte del camino, haciéndole la devoción leve el peso y gusto el embarazo. Habían prevenido al lado del Evangelio un hermoso nicho que ocupa una primorosa urna de plata, dentro de la cual colocaron las Santas Reliquias, entre tiernos afectos y amorosas lágrimas de este príncipe, de los religiosos y del innumerable público.



RESIDENCIA **S**ANTIAGO **A**PÓSTOL

Servicios

Asistencia médica (medico/enfermera)

Asistencia farmacéutica

Fisioterapia

Terapia ocupacional

Fiestas y celebraciones especiales

Podólogo

Cocina propia (menús caseros)

6000 m² de jardín privado

Centro de día

Peluquería

Carretera Bocos Km 2 47300 Peñafiel (Valladolid)

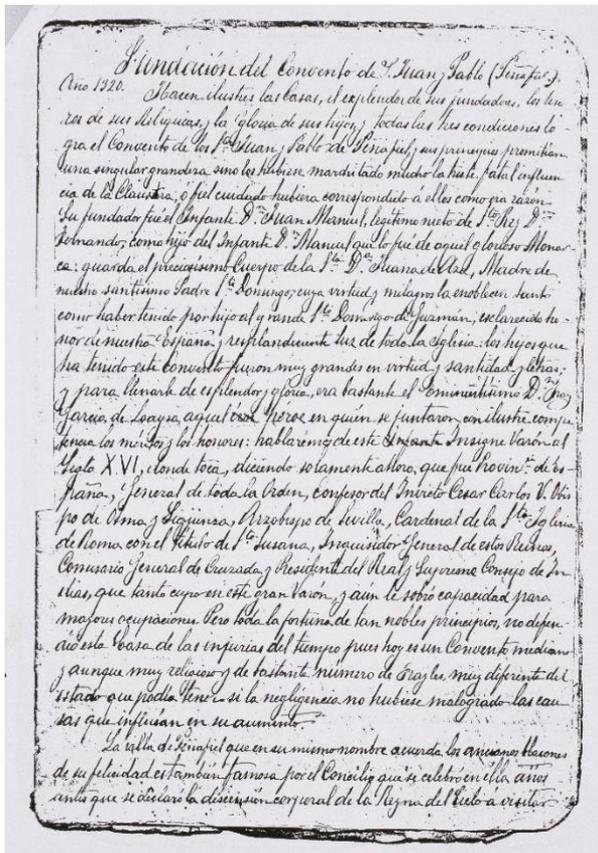
Tef - 983 881 811

FAX - 983 880 577

Correo elec. - rci.santiagoapostol@gmail.com

“MAS DE 25 AÑOS DE EXPERIENCIA NOS AVALAN”

La urna tiene cuatro cerraduras también de plata y en una tarjeta que se forma sobre las vasas de ella, unas letras de oro que dicen: *hic jacent sancta joanna uxoris domini felices de guzman, patris beati ptriarcha domini ejus pia memoriam dicatura a filis.*



El adorno de este arco mes de singular primor y hermosura, formase por la parte interior de dos columnas doradas que terminan en dos globos plateados, desde los cuales cruza una faja que con letras de oro dice: *sancta joanna, mater beati dominici.* En las vasas de las columnas hay dos perros de relieve que tienen en la boca y entre ellas una inscripción que dice: *hurna previsus eaturi, matri pregnati aparuit.* Cierran este arco unas rejas doradas cuyas llaves están siempre en el depósito y dos cortinas una de damasco carmesí con franjas de oro y otra de volante o velo de plata, es grandísima la devoción que en Peñafiel y todos aquellos pueblos tienen con la Sta.

Madre y grandes los prodigios que experimentan sus devotos, favoreciendo Dios las suplicas que se hacen a su Majestad, en nombre de esta insigne sierva suya, que en lo natural fue madre de uno de los más gloriosos ministros del Evangelio y según el orden de la gracia, una de las almas más ilustres que ennoblecieron nuestra Castilla.

Acerca del tiempo en que se ejecutó esta traslación no es segura la noticia que del libro del Berceo de San Pedro de Gumiel de Izan traslada y sigue Serafín, colocándola en el año de 1388, pues siendo innegable haber asistido a ella Don Juan Manuel aunque falleció anciano no pasó del año 1347, no cabe este cómputo ni atendiendo los años de su vida ni la fundación del Convento de Peñafiel y traslación del cuerpo de Sta. Juana.

Ni puede salvarse con el efugio de que se tomó por año de Cristo, el de la era del Cesar, porque se correspondería al año de 1350 cuando según todas las memorias de aquel tiempo harían por lo menos tres años que era difunto Don Juan Manuel. Por eso el mismo maestro Serafín en las Notas Correspondientes al capítulo 1º, libro 1º de la vida de Sto, Domingo, reforma lo que escribió en el texto, y se ajusta al eruditísimo Maltuenda que habiendo pasado la fuerza de estas razones, pone este mismo año la traslación del Cuerpo de la Venerable Sta Juana de Aza. Y aunque importen poco a los esplendores de su santidad, las puntualidades de estas noticias hacen mucho a la verdad de la historia, y el amoroso celo de los hijos de Sto Domingo en quien hubiera sido una culpable negligencia tardar tantos años en autorizar tan precioso tesoro un convento que se fundó con ese fin. Bien la actividad de D. Juan Manuel, que fue un príncipe sumamente dedicado y eficaz a los asuntos que emprendía, pudo haber una dilación de treinta años, cuando la perfección del convento: que se logró muy brevemente, pedía para su gloria esta por tantos títulos gloriosa circunstancia títulos gloriosa circunstancia.



CG. CONSTRUCCIONES
Carlos González

www.cgconstrucciones.com

administracion@cgconstrucciones.com

Tel. 983 881 039 - 615 193 695

*Parque y Oficinas: Camino Fuente La Salud, Km. 0,8
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)*

BARNA TEXTIL

David Méndez Sánchez

(1º premio de relatos de la Asociación "Los Rucheles" de Quintanilla de Arriba)

Anohecían los 50' en Barcelona. El Sr. Pons abría a las nueve menos cuarto, de lunes a sábado, el comercio de Gran Vía cuyo entresuelo ocupaban despacho y oficinas de su empresa textil.

Siempre el primero en llegar, levantaba las persianas del establecimiento y, en la misma puerta, saludaba con su ¡bon día! a los empleados que iban llegando. Uno de esos patrones que no apartaban la vista del negocio. Pendiente de los competidores y temeroso del futuro, día tras día se ocupaba de sus tiendas de Barcelona, de Manresa, Terrassa y Sabadell, sobreponiéndose a los vaivenes de la política, la guerra, la hambruna y la miseria de la posguerra que nos había devuelto a todos a cincuenta años atrás, a un país huérfano de un progreso apenas asomado.

A lo que jamás pudo sobreponerse el Sr. Pons fue a la muerte de dos de sus tres hijos en el frente de Aragón, la de su esposa y sus padres durante los bombardeos ni al deterioro físico inevitable en quien ha dormido poco, comido menos y visto desvanecerse sus ilusiones, su vida, su familia... Mas, aunque no encontrara un motivo para ello, seguía manteniéndolo todo con dedicación, con ahínco, hasta que una buena noche, el corazón del Sr. Pons decidió que ya estaba bien de tanto trajín y se murió él solito.

A la mañana siguiente, las persianas de los comercios subieron a su hora, como todos los días, salvo en Gran Vía, donde el contable se sorprendió al no encontrarse allí con el Sr. Pons. Abrió con su llave, encendió las luces y, como hacía el patrón, fue dando los buenos días animando al personal a comenzar la jornada.

Cuando dieron las diez sin que su jefe apareciera, el Sr. Albert, visiblemente nervioso, telefoneó al domicilio contestándole Dña. Amalia, el ama de llaves:

—El señor ha fallecido esta noche mientras dormía y no tenemos ni idea de cómo localizar a su hijo. No sé qué hacer.

—Tranquilícese doña Amalia, que yo me ocupo y la pongo al tanto.

Las tiendas continuaron su jornada habitual. El Sr. Albert llevaba tanto tiempo trabajando para el empresario, que sabía perfectamente qué decisiones tomar y nadie notó diferencia alguna en el funcionamiento de los comercios. Dos días más tarde el recadero de la tienda de la calle Verdaguer llegó en bicicleta, pedaleando como si lo persiguiera el mismísimo diablo. Subió al entresuelo saltando los escalones de tres en tres mientras, casi sin resuello, gritaba:

—¡Sr. Albert, Sr. Albert. El hijo del patrón lleva desde anteayer sin salir del burdel de Mme. Le Clos!

—Pero ¿qué dices insensato?

—¡Se lo juro Sr. Albert! Mi prima Juana trabaja allí de asistenta y me ha dicho que va a terminar con las reservas de cava de toda Cataluña.

El buen hombre envió al mozo a retomar sus recados y pensó qué hacer. De ser cierta la información, las tiendas y los trabajadores, incluido él, estaban abocados a un final desastroso. Urgía tomar medidas ya. Telefoneó de nuevo a casa del Sr. Pons, pero no había novedad alguna, solo nerviosismo, así que se encerró en su despacho y dedicó el tiempo a lo que mejor sabía hacer, echar cuentas.

Apenas amanecía cuando, derrengado en la silla, fijó su mirada en el techo y después en los papeles que cubrían la mesa de trabajo. Todo estaba allí y, por supuesto, en su cabeza. Por primera vez en esos días, una sonrisa y cierto brillo en los ojos iluminaban su semblante.

Las cuentas con los proveedores estaban al día. No había nada pendiente, salvo los salarios del personal y del servicio doméstico del mes en curso. Llegado este punto, el Sr. Albert llamó a los encargados de las tiendas y los citó en su despacho al día siguiente a primera hora. A continuación, bajó a la planta comercial calculando mentalmente el valor de los géneros expuestos en estanterías y mostradores, salu-

dó a los trabajadores que iban llegando y se dirigió al tranvía para irse por fin a casa.

Reunido con los encargados de las tiendas, resumió la situación en que se hallaba la empresa, viendo cómo sus rostros cambiaban de color hasta reflejar únicamente preocupación, miedo, angustia. En silencio, esperaron que el contable propusiera alguna solución al desastre. Cuando lo hizo, todos asintieron y mostraron su conformidad y cierto alivio. Volvieron a sus puestos para comunicar al resto de compañeros lo que sucedía y la solución que proponía el Sr. Albert. Todo el personal estuvo de acuerdo con lo expuesto por el contable

Al día siguiente, sábado, los empleados de la empresa se afanaron en llenar los camiones aparcados en las traseras de los comercios con las existencias que tenían, intentando no llamar la atención. Tras el cierre, aparejaron los vehículos con expositores, mostradores y demás útiles.

El domingo temprano, todos los trabajadores se dirigieron hacia el mercado de Els Encants, donde les esperaban los camiones. Allí estaba el contable dedicado a tratar con comerciantes, costureras, mercachifles y sastres.

En poco más de tres horas, el género estaba vendido y los camiones vacíos. El Sr. Albert los envió a las cocheras, pagó al dueño su alquiler y citó a los trabajadores a la hora de comer en las oficinas de Gran Vía. Más tarde, todos se fueron yendo, uno tras otro, con un sobre que contenía su salario, gratificaciones pendientes e indemnización, entre sollozos y abrazos de los hasta ese día compañeros. Los encargados fueron los últimos en recoger el suyo y despedirse del Sr. Albert antes de marcharse.

Ya en la soledad del despacho, cogió el suyo, lo guardó en el bolsillo interior de la americana y puso sobre la mesa otro que contenía el sobrante de la venta, la liquidación pormenorizada de la misma y los recibís firmados de toda la plantilla.

Cansina y despaciosamente fue apagando luces con los ojos húmedos. Cerró puerta y persianas y, mirándolas fijamente, arrojó las llaves en la alcantarilla más próxima.

Uno de aquellos trabajadores, con su camisa blanca y su corbata bajo el guardapolvo gris y afanado detrás de los mostradores, era mi padre.



Los últimos del Molino Lobo

Rodrigo Ortega

Peñafiel ha sido, es y seguirá siendo una zona cerealista de referencia. Durante la pasada centuria el municipio pudo presumir de una importante industria artesanal y alimenticia dirigida, sobre todo, a cubrir las necesidades primarias de los que vivían y trabajaban en la comarca.



Y dentro de esta industria, la harinera y la molinería han tenido desde la Edad Media un gran peso en la Villa a través de unos molinos harineros que siguieron funcionando para lo que se idearon y construyeron hasta más de la mitad del siglo XX.

Tal es así, que en Peñafiel se llegaron a contabilizar hasta siete de estos molinos que producían energía mediante piedras movidas por la fuerza del agua. Uno de ellos estaba junto al curso del río Duero: la aceña de Curiel, mientras que el resto estaba dispuesto alrededor del curso del río Duratón, que atraviesa la localidad: el molino de San Pablo, el de Arenillas, el de Requejo, el Molino de Palacios, el de San Miguel y, finalmente, el que nos ocupa y preocupa en este reportaje: el Molino Lobo.

Algunos de ellos fueron desamortizados y vendidos en subasta pública, cuyos compradores no los explotaron directamente, sino que los arrendaron.

Lo contaba La Voz de Peñafiel en un anuncio que salió publicado en el periódico en el año 1913.

MOLINO HARINERO: Se cede en renta o venta el Molino titulado de el Lobo, en aguas del Duratón, y a cuatro kilómetros de esta villa, con tres puestos de piedras, limpia y cedazo y depósito para turbina, pudiendo desarrollar una fuerza de sesenta caballos. Del precio y condiciones informará D. Tomás Molinero, Médico en Peñafiel.

Pero escrito este breve preámbulo, el que esto escribe quiere contar en estas líneas como era la vida de la última familia que vivió en la casa que había en el Molino Lobo, más o menos entre los años 1952 y 1963, antes de que este dejara de funcionar y se cerrara definitivamente.

Una vivienda ubicada en el margen izquierdo de la carretera que une Peñafiel con Rábano desde el Valdobar, actualmente en ruinas, que era propiedad de la empresa Electra Popular Vallisoletana durante los años en los que los cinco miembros de la familia Viejo Repiso, el matrimonio formado por Emilio Viejo e Isidora Repiso, junto a sus tres hijos María Iluminada, José Luis y Begoña, entraban a vivir en ella acompañados de *Trostky*, el perro de la casa, al que le gustaba intentar atrapar saltamontes, pero que no tuvo un buen final por cuanto murió arrollado por un camión.

El animal fue sustituido después por otro perro más menudo que se encargaba de vigilar la vivienda, además de cuidar los numerosos animales que allí había, como si fuera una granja, con los que esta familia subsistía y se alimentaba.

De hecho, por el Molino Lobo campaban a sus anchas numerosos patos, cerdos, conejos, pollos y gallinas e, incluso, había una cabra y un burro. Eran los años más duros del

Franquismo, unos tiempos de zozobra en los que la Guerra Civil estaba aún muy cercana, con una España que trataba de sacar la cabeza, pero en la que había mucha escasez y demasiadas penurias.

En el Molino Lobo no había lujos. El mobiliario era sencillo. El justo y necesario para las labores diarias. De hecho, por no haber no había ni agua corriente. Y aunque era un lugar frío para vivir, ya que tampoco se disponía de estufas para calentarse, no era incómodo y, sobre todo, no se pasaba hambre.

Emilio, el patriarca, además de mi abuelo, era un trabajador incansable. Electricista de profesión, trabajaba en la mini-central hidroeléctrica que había en el Molino Lobo junto a otras dos personas, Malaquías Izquierdo y Eleuterio Pérez Cornejo, en los tres turnos que había (De 10 a 18 horas; de 18 a 2 horas; y de 2 a 10 horas), según recuerda Begoña.

Aparte de su trabajo en el molino y de criar animales, la familia también tenía un pequeño huerto en el que había todo tipo de verduras y hortalizas, especialmente tomates, cebollas, lechugas y alubias verdes, con las que esta familia se alimentaba y conseguía también un ingreso extra para sus maltrechas arcas. Era habitual que los hijos de Emilio e Isidora subieran de cuando en cuando a los pueblos de alrededor, como la Torre de Peñafiel, Rábano, Canalejas de Peñafiel e incluso a Aldeayuso a vender estos alimentos que con tanto mimo y esmero cultivaban y cuidaban durante todo el año en su pequeño huerto.

Así discurría el día a día en el Molino Lobo, con el trabajo de la central y su producción de energía, el cuidado de la huerta y de los animales, además de espigar cuando llegaba el momento, algo que hacía la madre, que también se encargaba de las labores de casa, pero también los hijos, quienes tenían que arrimar el hombro para salir adelante. Era otra época.

La vida en el Molino Lobo era entretenida, ya que era un lugar de paso y mucha gente se

acercaba allí a conversar con la familia. De hecho, cuenta Begoña que era muy habitual ver por allí a la Guardia Civil y a otras personas que iban con sus carros a los pueblos de la zona a vender lo que llevaban e



incluso trasladar recados, y que solían parar allí un rato a descansar y charlar.

Los niños se apañaban con cualquier cosa para divertirse. Por ejemplo, jugaban a tirar nidos o cazar bichos, y además tenían el río al lado para poder bañarse cuando el calor apretaba, pero con precaución. También se entretenían con las cartas y el parchís, y disfrutaban cogiendo los frutos de los árboles que había por las fincas de alrededor, como cerezas y melocotones. Era la década de los años 50 y no había mucho más, tampoco la televisión había llegado. Aunque tanto Lumi como Begoña recuerdan que tenían en casa un aparato de radio, y que en, cuanto podían, se quedaban junto a él escuchando lo que se decía para intentar estar al día de lo que pasaba en el país y en el mundo.

La familia Viejo Repiso vivió en el Molino Lobo durante unos diez años entre la década de los años 50 y 60, justo hasta que cesó la producción de energía hidroeléctrica.

Y ya no viviría nadie más allí. El edificio actualmente está en ruinas, pero aún se mantiene en pie una parte de lo que fue, junto al río, en un paraje muy bonito, en el que sobresale una pequeña catarata que es un lujo para los sentidos.



VINOS DE PARAJE · VINOS DE PUEBLO · VINOS DE PARCELA

Alfredo Maestro

VITICULTOR

Síguenos en Peñafiel · Valladolid www.alfredomaestro.com



Romance de la A-11 pasos (Autovía del Duero)

(Al ministro de transportes y carreteras)

Oscar Puente, Oscar Puente,
no digas que no te aviso
que un movimiento de gentes
en Peñafiel ha surgido;
se hacen llamar Once Pasos
este nombre ha elegido
para tener muy presente
las metas de su objetivo.

Claman porque se construya
un proyecto ya muy antiguo,
la autovía que vertebraba
el altiplano infinito
de esta Castilla que llora
su tragedia y su destino.

Largos años han pasado
en tertulias de casino
sobre trazados y tramos,
sobre bodegas y vinos
y el solar de esta meseta
esta más y más vacío.

Oscar Puente, Oscar Puente,
fuiste alcalde, ahora ministro,
gestionas las carreteras
los puentes y los caminos;
oye las voces que claman
de tus paisanos contritos,

hartos de gritar al viento
y encontrar siempre el vacío.

Tú puedes desatascar
esta arteria en unos días
para no aislarnos más
en nuestra España vacía.
Pedimos agilizar
los proyectos ya nacidos,
asignándoles los fondos
para hacerlos realidad
y recuperar al poco
el largo tiempo perdido.

Oscar Puente, Oscar Puente,
no digas que, no te aviso;
cuarenta años ya llevamos
esta vía en el trastero,
somos paisanos pacientes,
como castellanos viejos;
pero en nuestro corazón
somos también comuneros.

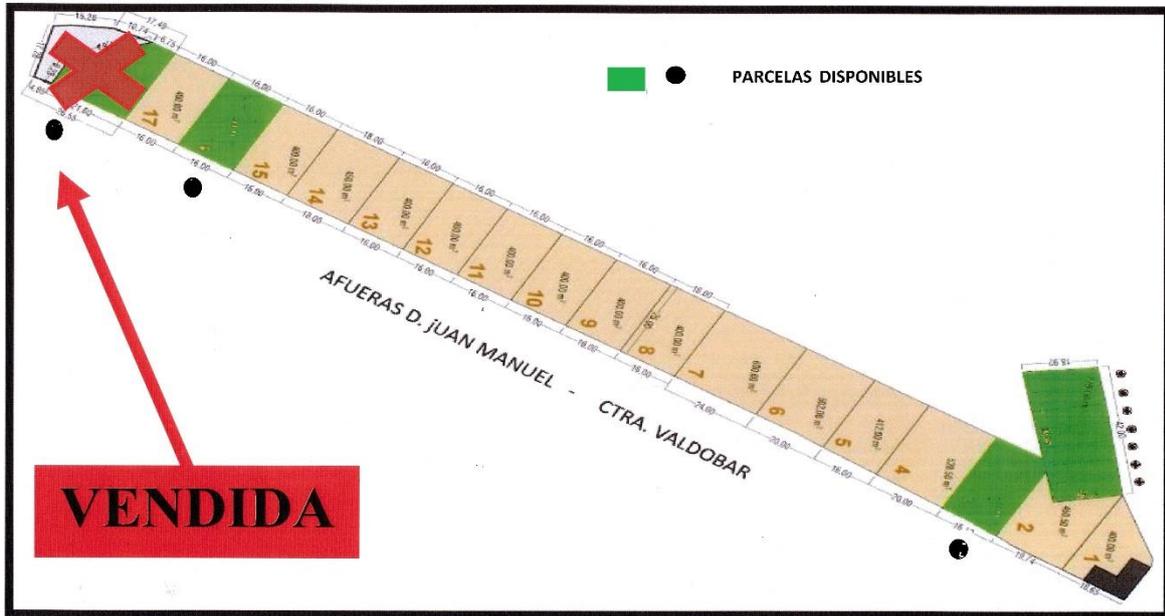
Escucha nuestras razones
largo tiempo no escuchadas,
rompe el muro que nos lleva
a los rincones de nada,
y haz caso de los clamores
de esta tu tierra olvidada.

El Bardo inquieto



NUEVOGAR

INMOBILIARIA • MULTISERVICIOS



IMPRESION PAPELERIA

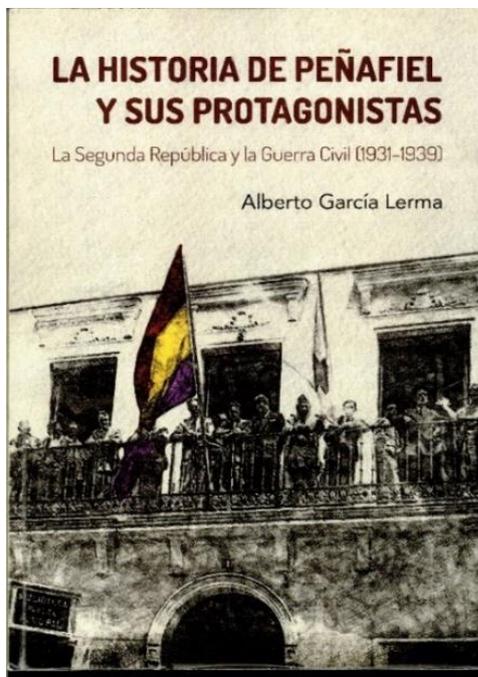


Tlf. 983 880 035
C/ Capitán Rojas, 10 • PEÑAFIEL
e-mail: joseabalo@telefonica.net

IMPRESIÓN DIGITAL Y OFFSET • PAPELERÍA • SUMINISTROS A OFICINAS

PRESENTACIÓN DE EL LIBRO

“La historia de Peñafiel y sus protagonistas. La Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)” de Alberto García Lerma



La Torre del Agua organizó hace meses una muestra de dibujos de Belén González, artista muy relacionada con Peñafiel por familia y por afecto propio; después celebró un acto para dar solemnidad al depósito de la losa la fuente de la Virgen Chiquitita en el Museo Comarcal de Arte Sacro; últimamente ha presentado en colaboración con la Asamblea Local de la Cruz Roja una exposición que recoge las imágenes que han jalonado la historia de esa institución a lo largo de los más de cien años de su historia y su última convocatoria ha tenido como objeto la presentación de un amplio ensayo que estudia las vicisitudes de Peñafiel y su comarca durante la convulsa época de los Años Treinta del siglo pasado.

Prestar atención al patrimonio más próximo, darlo a conocer y ayudar a preservarlo, coordinarse con entidades del entorno para fomentar la cultura y ser plataforma de difusión de la producción artística, científica y literaria de nuestra gente son aspectos esenciales que deben focalizar el trabajo

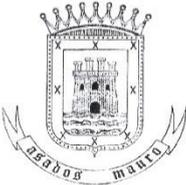
de una asociación cultural local como la nuestra. De ahí deriva la satisfacción que sentimos al Organizar la presentación de la obra de García Lerma, llevada a cabo en la sala de actos, llena a rebozar, de “El Mirador”.

Alberto García Lerma es un historiador sobradamente conocido en Peñafiel, y su libro sobre la Segunda República llevaba ya varios meses circulando entre nosotros con notable repercusión antes de que su autor nos diera la oportunidad de convocar a un público muy interesado para comentarlo. Nosotros aprovechamos la ocasión para exponer desde un principio que nos parece que el autor se caracteriza por ser un investigador muy apegado a la exactitud de los datos obtenidos mediante el trabajo de campo y de la consulta de archivo y que, frutos de esa laboriosa tarea, el amplio texto que era objeto de presentación y su anterior obra sobre las cofradías y confesionales de Peñafiel constituyen dos aportaciones fundamentales, de ineludible consulta para futuras investigaciones y sistematizaciones de nuestra historia.

Alberto García Lerma, socio de La Torre del Agua, es un colaborador “de la casa”, autor de numerosas aportaciones aparecidas en las publicaciones periódicas de la Asociación: ensayos sobre el Peñafiel de la primera mitad del siglo XVIII y sobre los Conventos de Santa Clara y San Pablo, publicados en la colección “Cuadernos de Peñafiel” y numerosos artículos acogidos en las páginas de esta revista boletín sobre la gripe del diecinueve, registro tradicional de ciertas ceremonias religiosas, historia del gobierno municipal...

En esta ocasión que reseñamos, Alberto García Lerma y su libro nos han permitido juntarnos para intercambiar datos y opiniones sobre un pasado que va camino de ser ya centenario y del que no estamos demasiado acostumbrados a hablar con naturalidad; en resumen, nos han permitido fomentar la memoria histórica de Peñafiel y su comarca.





Asados Mauru

Atarazanas, s/n.
Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)



HAY QUE VER!

El Museo de la Piedra de Campaspero

Carlos Calvo Alonso

Puede ser que la denominación del pueblo de Campaspero derive de “campo áspero”, en el correspondiente latín de los eruditos, y que la apariencia del paisaje, en la paramera que nos lleva de Peñafiel a Cuellar, de pie a pensar, en una primera impresión, que el nombre está bien traído; así son nuestras llanuras. Pero si nos adentramos en el caserío siguiendo las indicaciones que nos llevan puntualmente ante la fachada de su Museo de la Piedra y tenemos ocasión de recibir la atención de la señora Soledad, cuidadora i guía de las instalaciones, del campasperano Jesús, “Botas”, García (artista que expone su colección “Memoria Viva” en las fechas en que a uno se le ha ocurrido subir al páramo) y del grupo de vecinos que toman el sol en los pretiles del cercado del edificio, veremos que lo de “campo áspero puede ir bien para el paisaje, pero no para el paisanaje, que es de gentes de conversación y resolución directa, a lo vacceo, pero amable y atenta donde la haya. Por lo menos, por lo que a mi experiencia se refiere.

Y, ya puestos a hacer introducciones, digamos que “Botas” es el apodo de Jesús García, y que de ello nos informó el interesado con toda naturalidad porque, si en todos los pueblos los apodos son inevitables, en Campaspero son imprescindibles para no perderse en el laberinto de “Garcías” que jalonan los apellidos del personal. Por lo que me cuentan, hubo un cura en el pueblo, de aquellos de autoridad, de los que daban a elegir entre beso en la mano o capón, que tomó la decisión inapelable de que a los nacidos en la localidad se les ponía el nombre del santo del día para evitar confusiones. Parece ser que lo de los apodos ha acabado por ser, mire usted por donde, más adecuado a los tiempos modernos y ahora los bebés de Campaspero pueden llamarse como quieran sus progenitores; eso sí, con algún “garcía” detrás. Así me lo explicaron mis interlocutores en amena conversación al sol del páramo y así lo explico yo antes de hablar del Museo de la Piedra, que no solo de pan y canteras viven los pueblos.

Está la institución que hoy visitamos ubicada en el edificio de unas antiguas escuelas de la localidad que, entre otras sustanciales y necesarias reformas, cambió su antigua fachada de ladrillo, que no estaba nada mal, por lo que se ve en las fotos, por una presentación en piedra caliza que ha quedado muy aparente y más adecuada al discurso museístico que cobija.



Me gusta mucho el sector de su patio que llaman **Bosque de Piedra**, en el que trece bloques monolíticos muestran las variedades pétreas más significativas que se extraen en Castilla y León. Que se me perdone la fantasía, pero a mí el conjunto de monolitos me remite no sé si a una instalación de escultura muy contemporánea, a un paraje ancestral de menhires megalíticos o a las dos cosas a la vez.

Aunque hubiesen podido estar relacionadas con la Prehistoria, seguramente no fueron estas las reflexiones que motivaron al escultor Lorenzo Duque Martín para realizar el divertido tronco-móvil que decora el patio central junto a la expresiva escultura del cantero que aflora de la piedra modelando su propia imagen, obra del mismo artista y símbolo del Museo. Y ya en este mismo patio central, los ojos se nos van al frente, a la representación fidedigna de una impresionante pared de cantera que domina el espacio, con algunos de los artefactos más representativos del trabajo de

extracción de la piedra, depositados aquí y allá en dispersa y cuidada exposición.



Por cierto, en este patio central la señora Soledad suele someter a prueba la experiencia del visitante respecto a los materiales de construcción haciéndonos golpear con un canto dos restos de cornisas. Uno de ellos responde con sonido seco y el otro da una alegre respuesta cantarina. Se trata de averiguar cuál de ellos es de mejor calidad, cuál es el que no tiene “pelos” (fisuras indeseadas en su interior). Uno sabe por experiencia que las muestras exteriores más armoniosas no siempre se corresponden con la calidad de las almas que las emiten, pero, puestos a elegir, y a pesar muchos desengaños, se suele inclinar por lo que parece más agradable, y esta vez acierta. La muestra más cantarina es la que no tiene fisuras preocupantes en su alma de piedra. Lo ponemos aquí para que el lector acierte también el día de su visita; pero, por favor, no le digan a la señora Soledad que nos hemos chivado.

Ya dentro del edificio, un ameno audiovisual, titulado “**Corazón de Piedra**”, nos va a proporcionar algunos datos de la historia de Campaspero y, sobre todo, nos explicará la evolución de las sucesivas fases del trabajo de la piedra y la importancia que éste ha tenido en la economía local. Decimos que el audiovisual es ameno y a ello contribuye el que buena parte de las intervenciones corra a cargo de trabajadores, que con sus vivas experiencias aportan vitalidad al documento. No se preocupe el visitante si los contenidos se le quedan cortos, aunque no lo son, porque la continuación de la visita le va a permitir completarlos: podrá estudiar paneles y vídeos y contemplar una muy buena colección de herramientas. Acabará

bien pertrechado de datos geológicos, de hermosas palabras que denominan procesos e instrumentos y de alguna idea inicial sobre técnicas de construcciones pétreas y acabados de fachadas.

Las canteras siguen siendo en Campaspero trincheras de resistencia para no caer del todo en el pozo de la España Vacía. De 60 a 80 de sus habitantes (así a ojo de buen cubero me lo calculan) se dedican actualmente al trabajo de la piedra, pero el pueblo ha sido y sigue siendo fundamentalmente labrador. Basta recordar, por ejemplo, que hasta que los cupos fueron acabando con el cultivo de la remolacha, Campaspero, en proporción a la extensión de su término, era el segundo productor remolachero de España, después de Jerez. De hecho, tradicionalmente, el trabajo en la cantera era muchas veces una fuente complementaria de ingresos para los pequeños agricultores. Vendría a ser una dinámica de ocupaciones inversa a la de Peñafiel, donde era la agricultura, el viñedo, la que podía dar ocupación complementaria en pequeñas parcelas a los modestos artesanos de la Villa.



Por eso no ha sido mala idea que el Museo dedique una sala a la economía local y se haya esmerado en darle un toque de modernidad, como apostando por el futuro. Se destaca, claro está, la producción agrícola, pero también se recuerda que la población ha sido siempre renombrada por su pan y por sus mantecados, que nunca han faltado los buenos embutidos, que aquí siempre se ha bordado bien y que, incluso, se elabora cerveza artesanal...

Tampoco faltan en el Museo las referencias a las costumbres del pueblo y desde paneles y fotos nos llega información sobre su vida tradicional: las

fiestas de los quintos, el paraje de la fuente de las Mingueleras, donde nace el arroyo Valcoroba y se iba a merendar antes de que unas instalaciones porcinas arruinasen su encanto, los chozos de cantera, distintos de los de pastores... Son los de Campaspero muy suyos para lo suyo, y así lo podrá comprobar el visitante si se lee el libro "Campaspero: las imágenes de nuestras vidas, 1900-1980", en el que, por ejemplo, podrá informarse de que el traje tradicional "churro" tiene más abalorios que el habitual de la provincia de Valladolid. ¿Qué por qué "churro"? Porque Campaspero es la capital de la comarca de la Churrería, que sobrepasa los límites de la provincia, "y es que por aquí siempre hemos tirado un poco hacia Segovia".

Como ya hemos dicho, cuando lo visitamos tenía el Museo ocupada su sala de exposiciones por una muestra de Jesús García, artista local polifacético, vecinado en Valladolid. Es posible que cuando ustedes se animen a llegarse hasta allí, Jesús haya retirado ya sus obras; no obstante, quiero recordarlas en este reportaje porque el artista es de los que dicen eso de "aquí estamos para lo que haga

falta". Y, como es de Campaspero y lo dice en Campaspero, la frase suena muy de verdad. Ecléctico e interesante, el trabajo de Jesús García le ha permitido recoger herramientas de la agricultura y artesanía tradicionales, pero también ha dado como resultado una colección de instrumentos musicales de producción propia, "que tengo que aprender a tocar", y obras escultóricas conceptuales elaboradas a base de diversos materiales reciclados.

Tiempo bien aprovechado el que se dedique a Campaspero y su Museo de la Piedra, se podrá redondear atendiendo a su gastronomía. Eso sí, el viajero tendrá que ser previsor si quieren hacerlo en condiciones porque en el pueblo se asan muy bien los lechazos de las ovejas churras y algunos de sus locales de hostelería tienen merecida fama... y lista de espera.

[https://museoscastillayleon.jcyl.es/web/jcyl/Museo sCastillay-Leon/es/Plantilla100Detalle/1258100892610/Inst itucion/1285023294011/DirectorioPadre](https://museoscastillayleon.jcyl.es/web/jcyl/Museo%20sCastillay-Leon/es/Plantilla100Detalle/1258100892610/Institucion/1285023294011/DirectorioPadre)



Bodega Convento Oreja
C/ de la Fuente s/n, Mérida, Peñafiel, Valladolid
www.conventooreja.net

EL CAMPO DICE ¡BASTA!

Que a nadie le extrañe que el campo haya dicho ¡BASTA! Quizás sea un buen momento para agachar las orejas y aceptar de buenas maneras el cabreo de un sector ya en peligro de extinción. Tendremos que soportar el castigo que nos corresponde por haber hecho caso omiso a las señales de auxilio que ellos nos mandaban y que no quisimos ver. Llevamos años siendo testigos de la decadencia que asola nuestros pueblos; llevamos años observando el desprestigio social que padecen oficios tan dignos como el pastoreo y la agricultura. A nadie le ha importado que el medio rural se fuera desangrando; a nadie le interesa que, a los pocos ganaderos que todavía subsisten, se les atasque la carpeta de papeles y se les colapse el buzón con los nuevos reglamentos de la política agraria. Somos cómplices de dar el visto bueno a esos expertos políticos, de múltiples colores, cuya labor específica parece que siguiera una misma directriz: **¡a ver quién lo hace peor!**

Ha sido tanta la asfixia a la que se ha sometido al entorno rural que ahora, en este momento de sequía, cuando la tierra está yerma y sin ideas frescas, alguien ha decidido acercar el mechero para incendiar esos males ya tan enquistados y tan explosivos. Y no seamos hipócritas con lo que está sucediendo, pues todos tenemos una pizquita de culpa de ese malestar que sienten nuestros paisanos agrarios. Es sencillo echar balones fuera mientras exhibimos lemas a favor del campo. Basta escuchar los diferentes noticiarios para llegar a una conclusión: entre todos la mataron y ella sola se murió.

¿A quién no se le llena la boca, nunca mejor dicho, al hablar de alimentos sanos y sostenibles? Y, sin embargo, los mismos que tanto alabamos la sostenibilidad y nos explayamos discutiendo sobre la calidad de éste u otro manjar no podemos ceder al impulso infernal del cartel fosforito, reclamando con destellos de felicidad

J. Máximo Arranz

nuestra atención en el supermercado. En ese instante, ni la ética ni los miramientos nos detienen; echamos mano del pollo en oferta que publicita el cartelito, sin pensar que ese mismo pollo que ahora tengo en el carrito llegó antes de ayer a puerto en un contenedor frigorífico proveniente del Mar de China. Y compramos la mercancía de saldo, sin asumir que este diminuto acto económico supone la muerte lenta de nuestro ganadero. Desde luego que la política verde impuesta por Europa carece de sentido común, hay que intentar mejorarla, pero no quiero incidir en esa cuestión, sólo pretendo mostrarte, amigo lector, que somos tú y yo quienes construimos el futuro con nuestros hechos y con nuestro mutismo. A veces el silencio también hace daño. Porque así, a la chita callando, siempre escogemos el producto que más conviene a nuestro bolsillo, no a nuestra conciencia. Algo lógico, por otra parte, cuando la cesta de la compra se ha encarecido tantísimo.

-Mi hijo quiere ser ABOGADO, explicamos henchidos de orgullo y rebosando gotas de baba densa por la comisura de los labios.

-Mi hija está preparándose las oposiciones para AGENTE JUDICIAL. Y, al pronunciar esas palabras, nuestros ojos brillan del color dorado de la abundancia y la prosperidad.

-Mi chico, el pequeño, quiere ser AGRICULTOR... ¡Ya ves qué porvenir! A ver si espabila y deja de pensar tonterías.

¿Pero qué carajo sucede en esta sociedad? Estamos dando más valor a cualquier oficio, a cualquier título, que al de ganadero que nos pone la carne encima de la mesa. ¡Por Dios! No se puede tratar con tanto desprecio a quién nos asegura la comida diaria. Entiendo que lo que estoy contando es un problema incrustado en la sociedad y con difícil solución, pero creo que el procedimiento comienza por poner en valor el trabajo de esos que se dedican a producir el

bien más importante y necesario: EL ALIMENTO.

Mi pretensión con este escrito no solo es incidir en la parte económica de la agricultura; es evidente que hay que recompensar el esfuerzo diario de esos que han dicho ¡BASTA! Mi reclamación se centra en visibilizar el menosprecio al que se ha sometido a un sector. Creo que una profesión que no cuente con el apoyo de sus paisanos está condenada a desaparecer. Y eso es lo que puede suceder si el mundo ajeno al campo no comienza a comprender la importancia de los benefactores rurales. No voy a hablar de la famosa PAC ni de las limosnas europeas ni de los lobbies animalistas; hoy no... Solamente dejaré caer unas cuestiones sobre las que podamos reflexionar:

¿Quién aporta más beneficios a tu día a día, ¿un letrado o un granjero? ¿Un futbolista o un agricultor? ¿Una cineasta o una ganadera?

Con el máximo respeto hacia todas las actividades y oficios, creo que deberíamos otorgar a cada cual la importancia que se merece, y dejar de mirar por encima del hombro a esas gen-

tes que viven en zonas rurales y son parte fundamental del sector primario.

Qué divertidos son los chistes sobre paletos; qué variedad de chascarrillos a costa del tonto del pueblo; qué imitables son los estereotipos que relacionan campo con tosquedad. Por qué nadie habla de esos cariñosos y tan comunes estigmas. ¿Eso no entra dentro de la agenda política y social? Los pueblos también son una minoría a proteger.

Ni la ganadería ni la agricultura se merecen el descrédito al que están sometidas; y, ni mucho menos, se merecen nuestro silencio.

Por favor, no nos empachemos de palabras banas, de postureo y de redes sociales con escaso poder de nutrición; empachémonos de esos alimentos que nacen en las zonas rurales; y alcemos la copa y brindemos “con su vino” por ellos, y porque ponen a nuestra disposición una cesta de la compra tan variada y tan suculenta. Y si el campo dice ¡BASTA!, por algo será. Escuchémoslo.

Artículo publicado también por: “El diario rural. La Voz de los Pueblos”



EL ABUELO GUZMÁN.

M. J. Frómesta.

Para Don Luis Fernández, probo funcionario con destino en una de las capitales castellanas, 1964 no fue, precisamente, un buen año.

Ya a mediados de enero un principio de cólico nefrítico le tuvo en la cama cerca de dos semanas con unos dolores difíciles de aguantar, entendiendo por qué esa dolencia se conocía como parto seco, que no en vano tenía ya cuatro hijos y había superado los cuatro partos de su esposa, Petrita, eso sí, solo como observador a distancia, que por aquellos entonces no era costumbre que los padres estuviesen presentes en el nacimiento de sus hijos, que eso era cosa de mujeres. Y en mayo, cuando todo estaba preparado para que Marita, la mayor de sus hijos, tomase la primera comunión el domingo 24, la víspera llegaron malas noticias desde el pueblo. A su padre, el abuelo Guzmán, le había dado un infarto de madrugada y se encontraba en estado crítico. Así que, de prisa y corriendo, se cambiaron los planes, se suspendió el evento y Luis salió pitando para el pueblo con la esperanza de poder ver a su padre aún con vida. En casa se quedaron Marita y sus hermanos, Lolita, Luisito y Florita, con su madre y la madre de esta, la abuela Digna, que había ido a echar una mano en los preparativos de la comunión.

Marita había tenido una relación especial con el abuelo Guzmán. Él la enseñó como masticaban la hierba las vacas, moviendo sus mandíbulas con la boca cerrada; o como se desinflaba un globo, llenando sus carrillos de aire y dándoles golpecitos con los dos dedos índices para que a poquito se vaciasen.

Recordaba aquella vez que pasaron unos días con ellos el abuelo Guzmán y la abuela Saturnina. Su madre encargó al abuelo que fuese a recogerla, junto a su hermana Lolita, al colegio, pero tardó más de una hora en llegar. Lolita, al ver que nadie iba a buscarlas, presa de un ata

que de pánico, se puso a llorar y tirando de la manga de su hermana preguntó si se habían olvidado de ellas y si ya nunca verían a sus padres y hermanos. Cuando el abuelo llegó simplemente dijo que, como había salido pronto, al llegar al paseo del Rastro se sentó en uno de los bancos a descansar, y con el solecillo se había quedado dormido. También recordaba aquella tarde de verano en que había subido con sus padres a visitar a los abuelos y, a la sombra del moral que había delante de la casa, el abuelo sacó para agasajarles unas rebanadas de pan, el de cuadritos, cubiertas de requesón con azúcar que había comprado en el puesto de quesos que se ponía los jueves en el mercado. Esa fue la primera vez que Marita probó el requesón, y ese sabor... Durante el resto de su vida recordó ese sabor, pero, por más que buscó, nunca lo encontró.

Pero Marita tardó tiempo en perdonar a su abuelo que se muriese, justo cuando iba a tomar la primera comunión.

No fue hasta el miércoles siguiente, por la tarde, que Luis volvió a casa, con poco color en sus mejillas, los ojos enmarcados por unas profundas ojeras, corbata negra y un botón forrado en tela, también de color negro, prendido en el ojal de la solapa de la chaqueta.

Pasaron unos meses y, cuando el otoño cubría las calles y paseos de la ciudad con un manto de ocres, amarillos y naranjas y las hojas caían pausadamente de las ramas de los árboles, Luis Fernández tuvo que volver al pueblo por asuntos y papeleos pendientes, relacionados con la muerte de su padre.

- Luis- le dijo Petrita a su marido – llévate a Marita contigo, que desde la muerte de tu padre anda la niña mohína. Y así fue como Marita se vio embarcada en un viaje que no sabía si le apetecía.

La combinación para llegar al pueblo era larga y pesada. Tuvieron que coger, bien tempranito, un tren hasta Valladolid, en tercera clase, esa que tenía bancos de madera, para enlazar con el tren correo de la línea de Ariza, con parada en Peñafiel, y que para 60 kilómetros escasos invertía dos horas en el trayecto. Cuando llegaron el sol estaba en todo lo alto de aquel día más que caluroso para el mes de octubre. La estación del tren estaba ubicada en las afueras del pueblo y para ir a casa de la abuela, que estaba por el barrio de Las Huertas, había que llegar al centro del pueblo para atravesar, por el único puente sobre el río Duratón con que por aquellos entonces contaba Peñafiel, para después llegar hasta la casa del Mirador y torcer a la derecha por la calle de la Olma y al final, un poco más allá, por un camino de tierra que dejaba a la izquierda una noria, llegar a la casa de la abuela.

Era un camino largo y el calor de ese día hizo que Luis tomase la decisión de ir por el Puente de Hierro que, si bien era para el ferrocarril, no se esperaba otro tren hasta las siete de la tarde. Una vez cruzado el puente torcieron a la izquierda y ante ellos apareció el Pino Macareno, un imponente pino piñonero de más de doscientos años, de treinta metros de altura y cinco de diámetro. Según decía la tía Pepa, hermana del abuelo Guzmán, las cigüeñas dejaban a los niños de Peñafiel en la copa de este árbol y los padres tenían que ir a buscarlos. Por eso Marita siempre se imaginó a su padre ir corriendo, con una escalera, hasta el pino el día que nació su hermana Lolita, la única de sus hermanos que era de Peñafiel. En una época incluso creyó que ella lo había visto todo.

Una vez en casa de la abuela, salió a recibirlos la tía Pepa y Luis preguntó por su madre, respon-

diendo su tía que estaba en el cuarto de estar apoltronada en el sillón como los últimos cinco meses. Mandaron a Marita que entrase a dar un beso a su abuela, aunque la tía Pepa comentó que no creía que su cuñada reaccionase ni a un beso de la niña. Y así fue efectivamente.

Al día siguiente Luis se preparó para ir temprano al ayuntamiento para comenzar con sus gestiones cuanto antes. La tía Pepa le dijo que mejor se llevase a Marita con él, que ella tenía que salir a unos recados y poco se fiaba de que su cuñada estuviese al cuidado de la niña.

Al principio de la calle del Puente, a la altura del bar Rosita, se encontraron con Jesús y Antonio, dos amigos de juventud de Luis que vivían en Baracaldo, un pueblo industrial de Vizcaya, una de las Provincias Vascongadas que se decía entonces.

- ¿Qué tal Luis? Que te acompañe en el sentimiento – dijo Jesús al tiempo que le daba un abrazo – no sabes cuánto sentí lo de tu padre.

- Lo mismo te digo – dijo Antonio repitiendo lo del abrazo - ¿Y esta señorita quién es?- terminó al tiempo que con el dedo índice y el anular, a modo de pinza, le pellizcaba la mejilla a Marita.

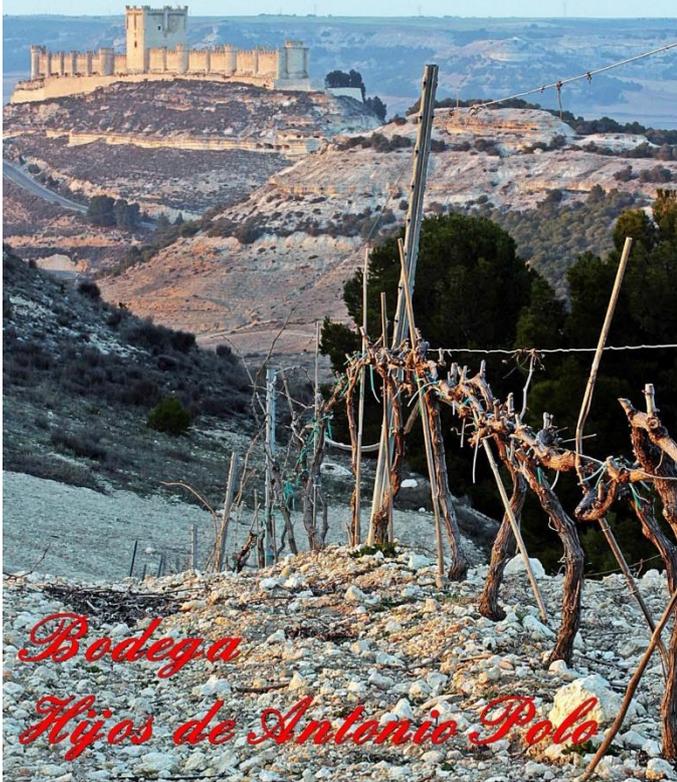
- Gracias por las condolencias – contesto el padre de Marita – esta es la mayor.

Al cabo de cuatro días prácticamente todos los asuntos estaban concluidos y los que no, tendrían que esperar para otra ocasión, por lo que prepararon el viaje de regreso a casa. Cuando estaban a punto de salir Marita, como niña obediente, tuvo que entrar a despedirse de su abuela.

- Nos vamos abuela-

- Ven hija que te doy un beso -. Era la primera vez que hablaba en los cinco días que habían estado de visita - ¿Qué te parece lo que ha hecho tu abuelo? Se empeñó en ir a las seis de la mañana a la noria, a sacar agua, con el calor que hacía... Pues ahora que se joda, que está muerto.

Tinto Pagos de Peñafiel



CARNICERIA - CHARCUTERIA ANSELMO GARCIA

PIDA CONSEJO A SU CARNICERO



MIS MEJORES PIEZAS NO SON SIEMPRE LAS MAS CARAS
ESPECIALIDAD EN CARNES DE PRIMERA CALIDAD
LECHAZO CHURRO Y TERNERA FINA
CARNES DE AVILA Y ZAMORA

SU CARNICERO
ES UN ESPECIALISTA
CONFIE EN EL

Plaza Los Comuneros, 15 • Tel. 983 88 03 64 • PEÑAFIEL (Valladolid)

HISTORIA DE LAS COFRADÍAS... NUEVOS DATOS

Alberto García Lerma

Ya van tres años de la publicación de *Historia de las cofradías y corporaciones confesionales de Peñafiel*. Desde un aire cultural y académico, ha sido un trabajo bien recibido, muy necesario y con muchas posibilidades patrimoniales. Todos hemos hecho un viaje de siglos a través de la evolución de estos confesionales antes que formaron parte de la vida del pueblo y de nuestros ancestros.

Respecto a un ensayo especial sobre la Semana Santa, entendida en su contexto, y desde el Miércoles de Ceniza hasta el Domingo de Resurrección, todavía hay que esperar. Es mejor dejar atadas algunas cuestiones y haber barajado más documentación de la que actualmente hemos trabajado detenidamente. Ante todo, hay que recordar que el rito del “descendimiento” de hoy no es el mismo que el del Antiguo Régimen y, mucho menos, que tengamos constancia de su existencia desde 1620, lo cual sería inverosímil.

La documentación trabajada desde la publicación antes citada hasta hoy se ha centrado en los protocolos notariales de Peñafiel; es decir, las escribanías que conservan protocolos desde el Siglo XVI. Es aquí donde aparecen nuevos datos; cada compraventa, préstamo, censo, etc. requería un poder notarial o simplemente que quedase por escrito el trámite, por si se incumplían las condiciones. También son importantes para nuestro objeto de estudio las donaciones testamentarias o los contratos con los artistas para las obras artísticas. El estudio de las desamortizaciones, hacienda y la documentación de los conventos desamortizados nos permite un nuevo enfoque. La buena nueva de este artículo:

Dos nuevas cofradías

Expliquemos primero que durante el Antiguo Régimen había que hacer un examen para conseguir el rango de maestro artesano antes de ejercerlo. Bartolomé de Pablos se presentó y aprobó, por eso existe su protocolo de examen (2 noviembre 1653). El tribunal estaba formado por Juan González, el Alcalde ordinario de los buenos hombres,

dos veedores del oficio de zapateros, llamados Juan Sevilla y Sebastián Gallego, y Manuel Contreras, “*alcalde de la cofradía de San Crispín, todos examinadores de dicho oficio*” (AHPVA/Prot./14177.4 /fol.230).

Hay que aclarar también que existían dos tipos de zapateros: los remendones y los zapateros de nuevo, también llamados de obra prima. Era de mayor prestigio pertenecer al segundo grupo y sus componentes tenían mejores ingresos. Como ya sabemos, fundaron una cofradía devocional a la Señora de las Nieves (1647-1818).

San Crispín es el patrón de los zapateros, talabarteros y curtidores. Es plausible que los zapateros de *obra prima* se fueran separando y quedando adscritos a la cola Señora de las Nieves, diferenciándose de los remendones. El santo pudo ir cayendo en el olvido, aunque tuviese una reliquia conservada en Peñafiel. Y, ya entrando al siglo XVIII, la Señora de las Nieves se convirtió en cofradía gremial y devocional de este grupo.

Tampoco queda claro qué advocación tenía el gremio de los zapateros remendones. Pudieron seguir el culto, aunque su economía no les permitiese invertir en obras artísticas.

La segunda cofradía que ha emergido es la Cofradía de la Asunción. A finales del siglo XVII se menciona que se vende una casa (1674) en la Plaza del Coso perteneciente a la extinta Cofradía de La Asunción para pagar misas a los cofrades difuntos. (AHPVA/Prot/14225).

Recordemos que los hidalgos cambiaron de la advocación de San Felipe y Santiago a la de la Señora de la Asunción. Desconocemos el motivo y en qué momento, pero ya aparece en 1701 una citada Cofradía de la Asunción (AHPVA/Prot/14315.3). Pero sobre ella aún no podemos aclarar si ya corresponde a los hidalgos con su nueva advocación, a un resurgimiento de la anterior o una nueva fundación que también fuese extinta.

Una nueva hermandad

La **Congregación de San Felipe Neri**. Ya resultaba extraño que existiese una talla y que no hubiera algún círculo de influencia a su alrededor. El día 11 de octubre de 1829 murió José Sanz Ortega, esposo de Bárbara Mandes, y fue sepultado en San Miguel. Sus últimos deseos son el aval de la existencia de una congregación: “*mando a la congregación de San Felipe Neri una arroba de cera y otra media a la orden tercera de San Francisco*” (AG-DVA/Peñafiel/SM/DVI/fol 324v).

Aumentan su antigüedad:

La **Cofradía de la Trinidad** era la que servía al Hospital. No quedaba claro si la cofradía existía o no antes de la importante dotación de Gregorio Velaste. Gracias al testamento de Alonso Ramírez, sabemos que este señor tenía una casa “*en dicha villa en que al presente vivo, en surco de casas de la Cofradía de la Santísima Trinidad*” (AHPVA/Pro./14115.1/fol.40). Es decir que hay constancia de su existencia en 1597 y que ya tenían unas casas.

La **Hermandad de San Antonio de Padua de Padilla**. Esta hermandad tenía un modelo organizativo del siglo XIX, pero no existía ningún documento de esa centuria para, al menos, ubicarla. Un protocolo del mayordomo Lorenzo Gómez daba poder especial para pleitear contra el mayordomo del año anterior, Víctor Carrascal, por problemas en las cuentas (AHPVA/Prot./18395/fol.1227v). Esto avala su existencia en 1879 y anteriormente.

Sobre las ordenes terceras

Después de unas semanas de investigación en el Archivo Histórico Nacional he conseguido bastantes reseñas sobre las órdenes terceras de los conventos desamortizados.

A la llegada de los Pasionistas existía la llamada Cofradía de Santa Catalina; pues bien, es la Orden Tercera de Santo Domingo (AHN/Cero-secular_ regular, leg.7630). Después debió pasar de orden tercera a hermandad o cofradía, como ya la conocimos hasta que parece disolverse en 1964.

Es importante añadir que la Orden Tercera Dominicana de Peñafiel era solo de mujeres, frente a la orden tercera de San Francisco de Peñafiel, que era de ambos sexos.

La Orden Tercera de San Francisco tenía el prestigio de ser la primera en encabezar las procesiones y llevar su cruz por delante de las parroquiales. Gracias a un conflicto (AHN/Clero-secular_ regular, L.7638/Leg. 4.1) tenemos constancia de la disputa y la ratificación de este derecho. Este fue iniciado el 18 de junio de 1767:

“La Venerable Orden Tercera de nuestro padre San Francisco salió de su conbentto en orden de procesión, compuesta del R.P. Visitador, ministtros y mucho de los hermanos que la componen con los escapularos y cordones descubierttos, con sus cruz de platta propia de dicho conbentto en forma de guión para la yglesia de Nuestra Señora de la Pintada de estta villa, companan en la mesma forma al santtísimo sacramentto que sale de ella en procesión por toda la villa y concluida que fue la misa mayor y al antes se celebró. Formada la procesión dicha orden tercera precedió con cruz y hermandad a ttodas las cofradías laicales, en conserbación y ejecución de sus pribilejios como orden que es por la silla appostólica y prosiguiendo otra procesión a poço tiempo formada y a corta distancia de otra yglesia de La Pintada, por mi y apetiziön del cabildo, abad, cura, thenientes, demás que le componen, protestté en nombre no les parase perjuizio el alto de por dicha Venerable Orden Tercera, con cruz lebantada delante de la parroquiales”.

Al año siguiente acudieron al Corpus en La Pintada con la misma ofensa. Por ello, pleiteó la Orden Tercera contra los curas del cabildo de Peñafiel “*la observancia de el prescripto apostólico que conviene a dicha venerable orden tercera salir en los actos públicos de prozesiones y entierros con cruz levantada*”. El tribunal eclesiástico ratificó (18 de junio de 1767) este derecho de salir. Para evitar malos entendidos, el notario eclesiástico de Peñafiel fue cofradía por cofradía y visitó a los curas parroquiales para leerles la sentencia y para que firmasen el “recibí”.

En conclusión, prevalece el privilegio que tenía la Orden Tercera de San Francisco. La más antigua siempre ocupa la primera fila por derecho, un privilegio y un prestigio.

Economía de las cofradías

Gracias a las continuas reseñas, contratos, censos y demás documentación de naturaleza jurídica, han emanado muchas reseñas para conocer la economía y medios de las cofradías. Por ejemplo, la Cofradía de los Remedios arrendaba un rebaño

de ovejas y debía ser devuelto en el mismo estado en que lo entregaba.

La que más destaca en este aspecto es la Cofradía del Santísimo Sacramento de San Miguel. Uno de sus principales ingresos correspondía al depósito de la nieve. Como su nombre indica, existía esta infraestructura para acumular hielo disponible en verano. Era un producto de lujo, que, incluso, tenía un precio mayor para los forasteros. La cofradía lo arrendaba a cambio de una cuantía económica y, ante todo, de poder coger hielo para su fiesta del Corpus. El pozo se encontraba hacia la puerta de San Boal, fue desamortizado y vendido (1810) al vecino de Valladolid Luis Rojas (AHPVA/Hacienda/1279.22).

La Guerra de la Independencia muestra un capítulo desconocido de Peñafiel en cuanto a las vicisitudes de sus cofradías. Aquellas grandes contribuciones impuestas por los franceses y luego por los

ejércitos realistas van a provocar que muchos bienes sean vendidos por los concejos y por las propias cofradías; fue una manera de encontrar desahogo para sus cofrades.

Salseo cofrade

Como no puede fallar algún aspecto de la vida cotidiana, hay que hablar de un protocolo de la Cofradía de los Esclavos de la Pintada para pleitear (10 de abril de 1708), contra José Delgado. No se conserva el juicio y seguro que el señor Delgado lo perdió. Lástima que no podamos saber los motivos, según los denunciantes:

“Se querellen zivil y criminalmente de Josep Delgado vezino de esta Villa y esclavo de dicha Cofradía por aver dicho el susodicho muchas palabras injurias a los hermanos de dicha Cofradía, diziendo que se cagava en toda ella, repitiendo muchas vezes y ratificándose en ello y sobre otras cosas muchas” (AHPVA/Prot.14323.1).



C/Derecha al Salvador n.º 24

Telef. - 983 880781

Peñafiel

Ausente

Almudena Ojosnegros

Luché sin que tú te dieras cuenta. Te lanzaba sutiles señales, pero tú ya no girabas en la misma onda.



Llevaba meses, días, instantes agónicos luchando contra la ausencia de tu roce sobre mi cama. Ni rastro de tus manías rondando mis ganas, sin tu perfume derramándose por mi espalda.

Luché un martes y todos los días del mundo, pero tú ya no estabas. No mirabas, no escuchabas mis acordes, no me sacabas a bailar con mis torpes pasos acompañando tu risa.

Te has ido evaporando, lo más grave, sin tú darte cuenta de que te alejabas. Y yo te gritaba, me rebelaba y te suplicaba, pero tú, imposible, ya no sentías nada.

Luché, ya no por buscarte, sino para dejarte ir con el viento helado que penetra la tarde.

Ya no seguiré tus pasos ni soñaré tu aire. Se nos va el tiempo y la vida.

Somos líneas paralelas sin mirarse.



¡VAMOS MANOLITO, HIJO!

Manuel Herrero

Vamos Manolito, hijo, que llegamos tarde. Y después de un largo paseo, que con el tiempo se me haría corto y lleno de cosas que descubrir, llegamos por fin al colegio de Ponce de León. Aquella fachada de ladrillo rojo, con los grandes ventanales en arco, la derecha del edificio para los chicos, la izquierda para las chicas y tres pisos, me parecía un palacio, donde aprendería todos los misterios de la vida, a escribir bien, a leer mejor, hacer cuentas, los grandes protagonistas de nuestra historia, había un olor a lilas, a tiza y un pelín a rancio.

Preguntó mi abuela por el director al portero. Es don Andrés, después de llamarlo el portero, nos indicó el primer piso donde ponía 5º. El profesor era don Felipe. Don Andrés, mirándome con displicencia, y después de soltarme un cariñoso capón en la cabeza le dijo a mi abuela, tiene pinta de buen estudiante y mi abuela, no se fie, de todas formas, entre todos lo enderezaremos.

Ahí fue donde empecé a comprender la complicidad de padres y maestros, en contra de los que no teníamos más defensa que echar a correr y, en todo caso, me pareció un hombre bueno.

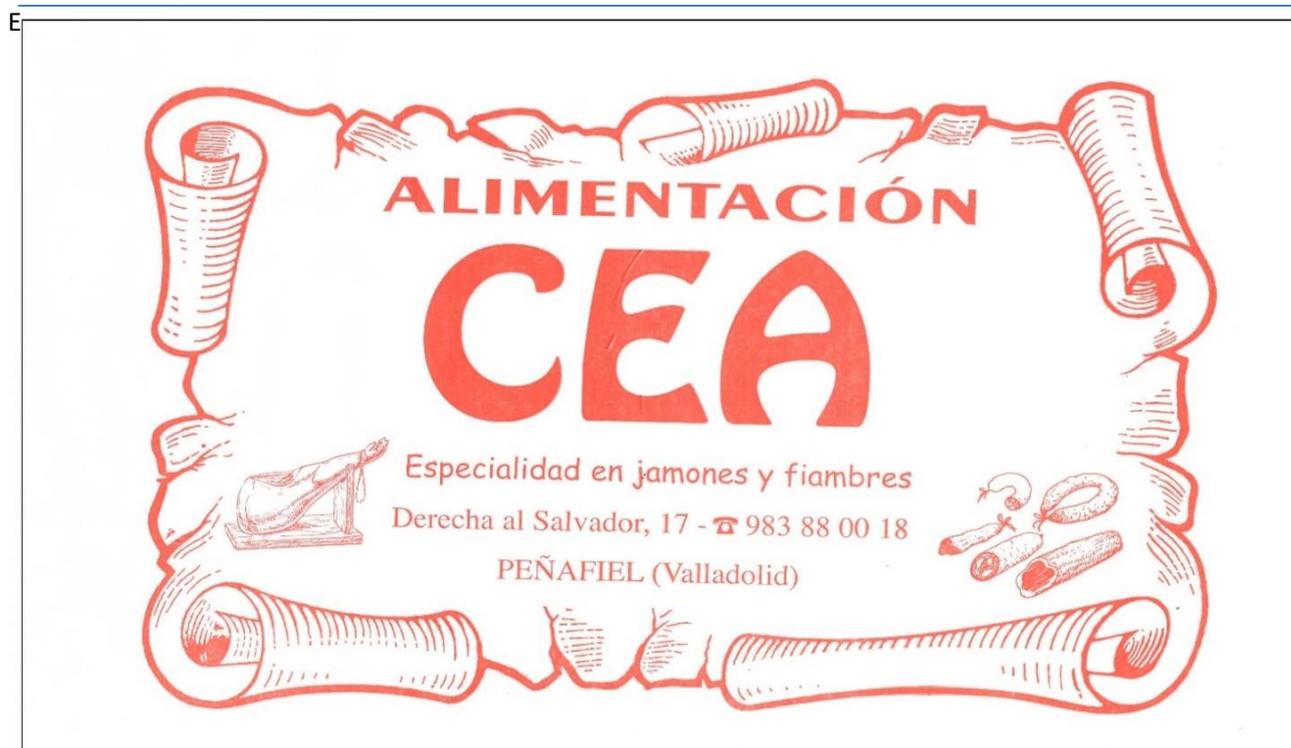
-Pues aquí le quedo al muchacho, hágalo estudiar”.

-No se preocupe, que está en buenas manos.

-Hala, ponte en aquella mesa vacía en el fondo y ya te diré lo que tienes que traer, hoy solo escucha.

Y me sentí importante, estaba en una escuela de verdad, con un maestro extraordinario, que sabía cómo ganaban los dineros las gentes de Castilla, en qué se afanaban, cómo vivían y cómo morían y así, con la cantinela de fondo sobre los cereales, las huertas, las minas, los embalses y demás, pensé que todo eso lo sabría yo algún día, si me dejan éstos lobos que no se y los distintos pasajes del día, sobre todo del colegio, se me quedaron grabados con definiciones escuetas, a modo guion que me quedaría en la memoria para siempre jamás.

Azucarera, dulzor, tren, humo, carbón, cuarteles, callejas y calles, kiosco, gasolinera, ultramarinos, iglesia, incienso, palacio, limpieza, escuela, maestro, recreo, angustia, soledad, libros, familia aprender, ,vivir, ayudar...





Información de la Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel

COLABORACIÓN ECONÓMICA

La Asociación Histórico-Cultural Torre del Agua de Peñafiel puede llevar a buen fin sus objetivos gracias a la colaboración económica de personas y empresas. Esta colaboración puede adoptar diversas modalidades:

- **Inscripción como socio.** La cuota anual es de **50 €**.
- **Anuncios y publicidad.** Las empresas y otras actividades económicas pueden colaborar mediante la inserción de espacios publicitarios en el Boletín de la Asociación, cuyos precios son, **por un año (4 boletines)**:
 - **Espacio de página entera: 100 €**
 - **Espacio de media página: 50 €**

Para solicitar más información se puede contactar con la Asociación mediante el correo electrónico: contacto@penafieltorredelagua.com o en www.penafieltorredelagua.com

PUBLICACIONES DE LA ASOCIACIÓN

ÚLTIMOS BOLETINES PUBLICADOS



CUADERNOS DE PEÑAFIEL.

Recopilación y dirección de Jesús Tejero Esteban

- N.º 0. Virgen de la Fuensanta. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 1. Trabajos de Fortunato Escribano de la Torre en los libros de fiesta
- N.º 2. Eloy Gonzalo García. El héroe de Cascorro. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 3. Trabajos de Moisés Garcés Cortijo en los libros de fiestas
- N.º 4. La azucarera de Peñafiel. *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 5. Trabajos de José María Diez Asensio en los libros de fiestas
- N.º 6. Esta tierra mía (poemas sobre postales). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 7. Trabajos de Eleuterio Pérez Cornejo (Lucanor) en los libros de fiestas
- N.º 8. El ferrocarril (línea: Valladolid-Ariza). *Jesús Tejero Esteban*
- N.º 9. La otra historia de Peñafiel: lo social y lo económico. *Jesús Hernando Velasco*

- N.º 10. Trabajos de Jaime del Álamo Hurtado en los libros de fiestas (hasta 2013)
- N.º 11. Peñafiel y su partido judicial en el diccionario Madoz (1845-1850)
- N.º 12. Peñafiel, las desamortizaciones en el siglo XIX. *Jaime del Álamo Hurtado*
- N.º 13. Peñafiel, ordenanzas municipales (1878)
- N.º 14. Un gitano en Peñafiel (1881). *Lucas Cob Bárcena*
- N.º 15. Alegres Villancicos de la pena (Navidad-1963). *Moisés Garcés Cortijo*
- N.º 16 Replantación del viñedo en la región castellana. *La emigración castellana.* Ángel Barroso
- N.º 17. Obra poética de Mariano Martínez Marcos (*Barbillo*)
- N.º 18. "Inventario" del archivo Municipal de Peñafiel (1817). *Recopilación: Francisco Cubero*
- N.º 19. Peñafiel: censo electoral de 1933. *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
- N.º 20. Peñafiel más allá de los registros parroquiales (1701/1750). *Alberto García Lerma*
- N.º 21. El arte rupestre en la región del Duratón. *El marqués de Cerralbo*
- N.º 22. El tercer ojo (1970/1972). *Recopilación: Jesús Tejero*
- N.º 23. Los pueblos del partido judicial de Peñafiel (1895). *Juan Ortega Rubio*
- N.º 24. El caso de la casa encantada. *Marisa Ribera Zarza/ Luis Velasco Peña*
- N.º 25. Peñafiel; datos históricos (1933). *Isaac García García*
- N.º 26. El tercer ojo (1970/1972). *Viñetas de política.*
- N.º 27. El convento de la Encarnación de Santa Clara en Peñafiel. *Alberto García Lerma*
- N.º 28. Sentencia del tribunal supremo sobre testamento ológrafo de Matilde Corcho a su marido José Pazos (*texto facsímil*). *Recopilación: Jesús Tejero Esteban*
- N.º 29. Poemario (*Poemas presentados al encuentro poético en memoria de Moisés Garcés*)



- N.º 30. Hallazgos arqueológicos en el cerro del castillo de Peñafiel(1968). *Pedro de la Villa*
- N.º 31. El convento dominico de S. Juan y S. Pablo de Peñafiel. *Alberto García Lerma*
- N.º 32. El Chándara. *Rubén Tobes Pascua*
- N.º 33. Ordenanzas dadas a la Villa de Peñafiel por Don Juan hijo del infante D.Manuel (1345)

LIBROS:

Peñafiel 1752 según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada y el Libro de Vecindario.
Jesús Hernando Velasco

La Primera Guerra Carlista (1833-1840), Los sucesos que afectaron a Peñafiel.
Francisco Cubero Larriba

Actas de la Junta directiva de la Unión Católica (1881-1884).
Francisco Cubero Larriba

Memorias de la villa de Peñafiel y compendio histórico de la vida del infante D. Juan Manuel
Antonio de las Nieves (edición; Jesús Tejero Esteban

TTP TOMÁS POSTIGO



BODEGA TOMÁS POSTIGO

C/ Estación, 12

Tlf. 983 873 019

47300 Peñafiel (Valladolid)

administracion@tomaspostigo.es

Contraportada



Pórtico y puerta de San Miguel de Reoyo



**Asociación Histórico-Cultural
Torre del Agua de Peñafiel**

Derecha al Coso 41 - bajo
47300 - Peñafiel (Valladolid)
contacto@penafieltorredelagua.com
www.penafieltorredelagua.com